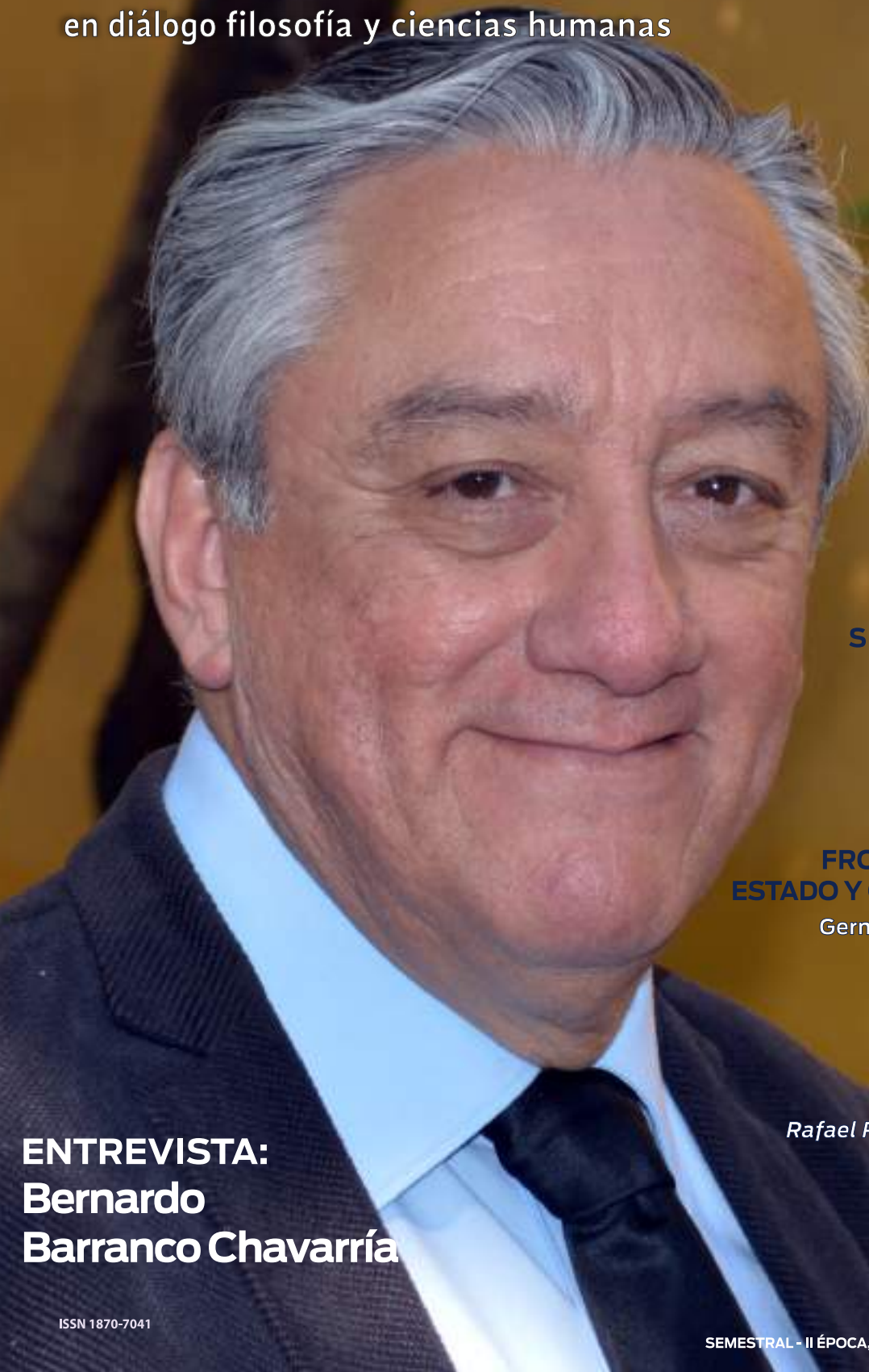


REVISTA

PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas



EL RETORNO DE LOS BRUJOS

Enrique Marroquín Zaleta

SIMONE DE BEAUVOIR: LA ESCRITURA COMO PROYECTO GLOBAL

Daniela Estefanía
Ayala Córdova

FRONTERAS BORROSAS: ESTADO Y CRIMEN ORGANIZADO

Germán Rodrigo del Río Gómez

Reseña

HANS-GEORG GADAMER

La educación es educarse

Rafael Rivadeneyra Fentanes et al.

ENTREVISTA:
Bernardo
Barranco Chavarría

ISSN 1870-7041



\$80 pesos

SEMESTRAL - II ÉPOCA, VOLUMEN VIII, NÚM. 25, DICIEMBRE 2017

Título: Piezas, en diálogo filosofía y ciencias humanas
Editor: Jaime Torres Guillén.
Editorial: INSTITUTO DE FILOSOFÍA A.C.
ISSN: 1870-7041
Época: II Época
Volumen: VIII
Número: 25
Año: 2017
Periodicidad: Semestral
Encabezamientos de materia: 1. Filosofía. 2. Ciencias Sociales. 3. Educación. 4. Teología. 5. Cultura.

REVISTA

PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas

Camino Real a Colima 5160, Col. Balcones de Santa María, Tlaquepaque, Jalisco. Teléfonos y fax: 01 +52 01 (33) 3631 0934
www.if.edu.mx

PIEZAS en diálogo filosofía y ciencias humanas
Revista semestral de filosofía
revista.piezas@if.edu.mx

Impreso en los talleres de Prometeo Editores S.A. de C.V. Libertad #1457, Colonia Americana, C.P. 44160, Guadalajara Jalisco.

ISSN 1870-7041

Reserva de derechos al uso exclusivo del título
Piezas núm. 04-2014-020611112800-102
Certificado de Licitud de Título 13577
Certificado de Licitud de Contenido 11150

Derechos reservados del autor:
Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando sean utilizados con fines académicos y se cite la fuente.

Piezas, en diálogo filosofía y ciencias humanas, es una publicación del Instituto de Filosofía A.C. (Tlaquepaque, Jalisco, México), con una periodicidad semestral, dedicada principalmente a la filosofía y ciencias humanas articulando en estas disciplinas la esperanza cristiana y la preocupación social. El público al que va dirigido esta revista es aquel interesado en estos campos.

Correspondencia y canje
torresguillen@hotmail.com

Suscripciones: revista.piezas@if.edu.mx



Fotografía de la portada: Bernardo Barranco

DIRECTORIO

INSTITUTO DE FILOSOFÍA, A.C.

| | |
|----------------------|---|
| Rector | P. Mtro. Luis Felipe Reyes Magaña, MSpS. |
| Decano de Estudios | Fr. Lic. Eusebio Hernández Mendoza, OFM. Cap. |
| Secretario Académico | Mtro. Rafael Rivadeneyra Fentanes |

REVISTA PIEZAS, EN DIÁLOGO FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

| | |
|-------------------|--|
| Editor y Director | Dr. Jaime Torres Guillén |
| Consejo Editorial | Dra. Eneyda Suñer Rivas Dr. Luis Armando Aguilar Sahagún Dr. Hector D. León Jiménez Mtro. Rafael Rivadeneyra Fentanes Mtro. Luis Fernando Suárez Cázares |

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR

| | |
|--|--------------------------------|
| IIF UNAM | Dr. Mauricio Beuchot Puente |
| UAM-Iztapalapa | Dr. Gabriel Vargas Lozano |
| ITESO | Dr. Humberto Orozco Barba |
| IIS UNAM | Dr. Fernando M. González |
| UIC | Mtro. Tomás Almorín Oropa |
| UDG | Elisa Cárdenas Ayala |
| U. de Pernambuco, Brasil | Paulo Henrique Martins |
| CEICH UNAM | Jorge Cadena-Roa |
| U. de Buenos Aires, Argentina | Alberto Bialakowsky |
| Dept. de Estudios Políticos UDG | Jaime A. Preciado Corona |
| CIALC UNAM | Lucio Fernando Oliver Costilla |
| U. Complutense de Madrid | Marcos Roitman Rosenmann |
| UAEM | Israel Covarrubias González |
| UAQ | Stefan Josef Gandler |
| Inst. Cultural Juan Marinello, La Habana Cuba | Rodrigo Espina Prieto |
| CIESAS-Occidente | Jorge Alonso Sánchez |

Diseño y Diagramación por Francisco Tapia Velázquez

ÍNDICE

DOSSIER

Bernardo Barranco: Comunicar la laicidad
Francisco Tapia Velázquez

4

Entrevista

Bernardo Barranco:
Enrique Marroquín Zaleta

7



ESCENARIOS

El retorno de los brujos
Enrique Marroquín Zaleta

14



Alquimia de la muerte (Fragmentos)
Raúl Manríquez

23

Fronteras borrosas:
Estado y crimen organizado
Germán Rodrigo del Río Gómez

24



La liberalización de la educación: Los retos
que enfrenta la educación humanista a
principios del siglo XXI
Héctor David León Jiménez

33



La encrucijada educativa ante la era
digital. Hacia una visión crítica de los
avances tecnológicos
Héctor Sevilla Godínez

44



Un puente para dialogar dos miradas:
Filosofía y psicoterapia sistémica
José Luis Lara Ramírez

56



Oración vespertina
Raúl Manríquez

65

ENSAYOS

Simone de Beauvoir: La escritura como
proyecto global
Daniela Estefanía Ayala Córdova

66



Filosofía, vida y acción social
Oscar Valencia Magallón

79



RESEÑA

Hans-Georg Gadamer; *La educación es educarse*
Rafael Rivadeneyra Fentanes, et al.

91

EDITORIAL

Estimados lectores, el número 25 de la revista **Piezas** inicia con la entrevista a Bernardo Barranco Villafán, destacado sociólogo de la religión. Sus análisis sobre la vida de la Iglesia católica en México, así como la relación de ésta con el Estado, son de lo más destacado en cuanto a este campo se refiere. Enrique Marroquín Zaleta, antropólogo y sacerdote claretiano, profesor de nuestro Instituto de Filosofía es quien realiza esta interesante entrevista. Uno de los puntos nodales a reflexionar de dicha entrevista, es la actual posición de la Iglesia en México, en lo referente a aceptar la pluralidad de valores y convicciones últimas que hombres y mujeres exigen reconocer al margen de una confesión católica.

Para completar esta presentación del número, Enrique Marroquín Zaleta nos ofrece una breve reflexión sobre el fenómeno del retorno de lo sagrado en medio de la secularización. Marroquín plantea que algo se está gestando en las actuales sociedades plurales y secularizadas que los clásicos de la sociología de la religión no alcanzaron a vislumbrar. Se trata, según el autor, de una especie de “reencantamiento del mundo” la cual denomina, irónicamente, el “retorno de los brujos”.

En el contenido de la revista contamos con un artículo de Daniela Estefanía Ayala Córdova, egresada del Instituto de Filosofía y actual docente de esa misma institución. En su texto Daniela traza algunas líneas generales que integran y caracterizan el proyecto de escritura de Simone de Beauvoir. Basado en la perspectiva de Olga Grau Duhart, la “escritura como proyecto global”, la autora desea posibilitar una mejor lectura e interpretación de las múltiples obras de Beauvoir. Se trata de revelar el vínculo de ideas, conceptos, problemas y planteamientos a través de un modo de escritura. Para la autora este ejercicio permite borrar los límites entre la literatura y la filosofía

Germán Rodrigo del Río Gómez, candidato a Maestro en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara, nos presenta un trabajo de actualidad: el fenómeno de los nexos entre el Estado y el crimen organizado desde una perspectiva informada por la antropología del estado. El autor sostiene que desde la antropología del Estado, se puede cuestionar los análisis que sobre las relaciones entre los grupos criminales y la organización estatal, enuncian que esto se debe a una debilidad o inmadurez de las instituciones del Estado. La hipótesis del autor es la siguiente: en ciertos contextos la separación entre estado, sociedad y crimen organizado no existe y cuando hay disociación, “es resultado de las técnicas que un grupo determinado establece para constituirse legítimamente como organización dominante”.

Los demás artículos abordan de alguna manera temas educativos. Héctor Sevilla Godínez en “La encrucijada educativa ante la era digital” plantea la necesidad de discernir desde un criterio filosófico-científico, el entorno socio-cibernético y su vínculo con el campo educativo. En su texto presenta distintas formas de vinculación entre la filosofía y la tecnología para alertar de los sesgos convencionales con los que se dificulta la comprensión de los alcances tecnológicos. También, nos dice cómo existen algunas prácticas deficientes en el uso de la tecnología en la educación, e incluso se delimitan distintas consecuencias negativas derivadas de una adaptación inapropiada de las TIC en la función docente. Por su parte, Héctor D. León J. en “La liberalización de la educación: los retos que enfrenta la educación humanista a principios del siglo XXI” reflexiona sobre la liberalización y actualización de la educación en el siglo XXI. El planteamiento se centra en problematizar la liberalización de la educación y las implicaciones para una educación humanista. En “Filosofía, vida y acción social”, Oscar Valencia Magallón, muestra el vínculo entre los conceptos “filosofía” y “vida” para dar cuenta de cómo el modelo de la práctica filosófica puede ayudar a realizar un puente entre la vida filosófica y la acción social. En ese mismo tenor, José Luis Lara Ramírez en “Un puente para dialogar dos miradas: Filosofía y Psicoterapia Sistémica” desea establecer un diálogo entre ambas disciplinas.

Agradecemos el trabajo artístico de José Dimitrio Gómez y Raúl Manríquez. Tanto las imágenes como la poesía de cada cual, enmarcan en términos estéticos, el presente número de Piezas. La reseña al libro de Hans-Georg Gadamer, *La educación es educarse* fue elaborada por Atzhiri Lizeth Castillo Ortiz, Bricely Joseph, Fatil, Numa, Junel Pierre y Rafael Rivadeneira Fentanes. Un reconocimiento a todas ellas y ellos.

El director

LA ENCRUCIJADA EDUCATIVA ANTE LA ERA DIGITAL. HACIA UNA VISIÓN CRÍTICA DE LOS AVANCES TECNOLÓGICOS

HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ*

Recibido:

10 de mayo de 2017

Aceptado:

25 de junio de 2017

* Profesor e Investigador de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Asociación Filosófica de México.

Resumen: Se abordan en el texto distintas formas de vinculación entre la filosofía y la tecnología, aludiendo al peligro de los sesgos convencionales con los que se dificulta la comprensión de los alcances tecnológicos, por trivializarlos o considerarlos menores. A la vez, se ofrecen algunos planteamientos sobre las prácticas inapropiadas en el uso de la tecnología en la educación, e incluso se delimitan distintas consecuencias negativas derivadas de una adaptación inapropiada de las TIC en la función docente. Por tanto, el planteamiento crítico del artículo pone en mesa de debate lo que los estudiantes y profesores requieren para el óptimo uso de la tecnología, apuntando al necesario discernimiento de la rigurosidad de la información, lo cual implica un criterio filosófico-científico que juzgue lo que se obtiene en el entorno socio-cibernético.

Palabras clave: Tecnología, Educación, Filosofía, TIC, Aprendizaje.

Abstract: This text addresses some different forms of linking between philosophy and technology, alluding to the danger of conventional biases that make difficult the understanding of the technological complex scope, by trivializing or considering them minor. This essay offers at the same time, some ideas about inappropriate practices in the use of technology in education, and even describes different negative consequences derived from an inappropriate adaptation of ICT in the teaching exercise. Therefore, the critical approach of the article puts on the discussion table what students and teachers may require for the optimal use of technology, aiming to the necessary discernment of rigorous information, which implies a philosophical-scientific criterion that judges what it is obtained in the socio-cybernetic environment.

Key concepts: Technology, Education, Philosophy, ICT, Learning.

A pesar de que existen algunas obras filosóficas en las que el tópico central es la tecnología, es un hecho que continúa siendo un área de oportunidad que exige una mirada cada vez más pormenorizada y dedicada. Esto tiene aún más relieve si consideramos que “estamos rodeados de tecnología, incluso podría decirse que habitamos en ella. Si la filosofía no se ha dedicado a analizarla es porque su transparencia ha permitido que la pasemos por alto”.¹ En ese sentido, si bien no puede afirmarse que la filosofía ha pasado totalmente por alto a la tecnología, en definitiva esta no se encuentra entre los intereses centrales de la mayor parte de los filósofos.

Una sesgada opinión respecto a la tecnología puede ocasionar que no se la contemple en todas sus aristas y posibilidades. En el libro compilatorio de Mitcham y Mackey,² se invita, en varios de los capítulos, a comprender que la tecnología no puede ser vista únicamente como aplicación de la ciencia; del mismo modo, los textos invitan a ir más allá del absurdo concepto de la tecnología que la asocia a máquinas. La tecnología es, entonces, algo más allá que las finalidades con las que es utilizada. Si bien es generada por el hombre, no representa únicamente al mundo humano sino que emula una alteridad en la que los defectos son reducidos al mínimo. Las aplicaciones tecnológicas nos permiten considerar un modo alternativo para percibir la conducta, las relaciones y las aficiones. El punto de vista de los filósofos, así como el de los educadores que aún son capaces de reflexionar, encuentra en la tecnología una veta oportuna para replantear el signi-

ficado de la existencia, de la aculturación e, incluso, los alcances de nuestros actos.

No obstante, la mirada filosófica guarda sus diferencias con la propia de un ingeniero o de otro tipo de profesionales. Por ello, López argumenta que “los filósofos se preguntan los porqués, mientras que los ingenieros se preocupan por los cómo (sic). Esto normalmente ahorra a los últimos [una alta] cantidad de preguntas incómodas de las que, con toda honestidad, muchas veces pueden prescindir. Sin embargo hay ocasiones en las que estas preguntas les conciernen”.³ A pesar de tales diferencias, pueden existir puntos en común, sobre todo si los filósofos operan en favor de una filosofía más rigurosa sobre la tecnología, tal como los tecnólogos podrían revisar las implicaciones humanas de los avances que proponen. De acuerdo a López, la filosofía sobre la tecnología “necesita legitimación dentro de la comunidad académica”.⁴ Ahora bien, sin importar la obtención de tal legitimación, “la investigación en torno a la tecnología seguirá siendo vital. Condenarla de un plumazo y suspender nuestro pensamiento acerca de ella nos negaría sus beneficios, así como tenerle una fe ciega no nos permitiría predecir sus consecuencias funestas”.⁵

Entre las temáticas propias de una filosofía de la tecnología podría encontrarse el de las implicaciones de ésta última, así como las modificaciones de las prácticas sociales que propicia, el cuestionamiento sobre los elementos éticos que de ella derivan y los beneficios que atrae a grupos o colectividades particulares. Por otro lado, en vistas de que “el proceso de digitali-

1. Hugo LÓPEZ “Cómo y por qué una filosofía de la tecnología”, en *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 15, (2012), 115.
2. CARL MITCHAM y ROBERT MACKAY, *Filosofía y tecnología* (Barcelona: Anthropos, 1989).
3. Hugo LÓPEZ. *op. cit.*, 122.
4. *Ibid.*, 112.
5. *Ibid.*, 123.

zación ha permitido que cada vez mayor número de bienes circulen a través de medios digitales”,⁶ es urgente el debate en torno al orden cultural que origina. En ese sentido, conviene repensar las maneras de garantizar los derechos de autor, mantener la seguridad de los sistemas bancarios, cuestionar la fragilidad de los argumentos contenidos en las distintas redes sociales, la influencia de los medios en relación a la opinión pública, la modificación de criterios (o su nebulosidad) a partir de la influencia mediática y otras temáticas derivadas.

A su vez, desde la conciencia de que “la actividad tecnológica está profundamente influida por una pluralidad de valores que son satisfechos en mayor o menor grado por las acciones tecnológicas y por sus resultados”,⁷ la explosión tecnológica conduce a una muy oportuna discusión axiológica. En tal sentido, “discernir los diversos valores subyacentes a toda acción tecnológica”,⁸ es una función de una activa filosofía de la tecnología y una sana reflexión educativa que a todos los profesores y directivos concierne.

Para lograr un nivel básico de discusión es menester la distinción conceptual de varios términos. En principio de cuenta, conviene focalizar las diferencias entre técnica y tecnología. Aquello a lo que llamamos técnica está asociado a un tipo de habilidad; cuando nos referimos a tecnología aludimos a la organización de las técnicas a manera de una complejidad, es decir, de un sistema. Por otro lado, si hablamos de tecnología nos referimos a los postulados sostenedores que permiten

que cualquier acción sea aplicada óptimamente en un contexto particular.⁹ A su vez, conviene distinguir que la dualidad actual entre teoría y práctica es debida a la influencia occidental heredada desde Platón y Aristóteles. Tanto el ateniense como el estagirita distinguían las divergencias entre la *techne* y la *episteme*, manteniendo una clara división entre la *poiesis* y la *praxis*; en otras palabras, la separación de las técnicas y la teoría, o de las actividades del pensamiento y las manuales. Esta desvinculación también afectó, dicho sea de paso, la opción de conjuntar razón y fe, o pensamiento y espiritualidad, problemática que no aconteció en algunos países orientales.

De acuerdo a Medina, “la separación teórica de la técnica respecto a la ciencia y las humanidades configura los prejuicios filosóficos que han acompañado la larga historia de la filosofía y sus relaciones con la técnica, llegando incluso a marcar la moderna filosofía de la tecnología y a enfrentar distintas corrientes dentro de la misma”.¹⁰ Es oportuno que la ciencia y la tecnología estén más abiertas hacia los planteamientos filosóficos derivados de su ejercicio; del mismo modo, a los filósofos les concierne mostrar una apropiada actualización en torno a los avances tecnológicos, así como favorecer el diálogo, el debate honorable y las conclusiones sólidas respecto a las implicaciones educativas y sociales de la tecnología.

Muestras de tal compromiso están presentes en el libro *Meditación de la técnica* escrito por José Ortega y Gasset, cuya primera edición data de 1939; el texto es producto de uno de los primeros esfuerzos

6. UNESCO, *La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los Sistemas Educativos* (Buenos Aires: IIPE-UNESCO, 2006), 16.

7. JAVIER ECHEVERÍA, “Teletecnologías, espacios de interacción y valores”, *Teorema*, vol. 17, núm. 3, (1998), 21.

8. *Ibidem*.

9. Cfr. CARL MITCHAM, *Qué es la filosofía de la tecnología* (Barcelona: Anthropolos, 1989), 39.


10. MANUEL MEDINA. “Tecnología y filosofía: más allá de los prejuicios epistemológicos y humanistas”, *Isegoría*, núm. 12, (1995), 180.



filosóficos realizados por un profesional en torno a la tecnología. En la obra referida, el pensador español afirmó: “uno de los temas que en los próximos años se va a debatir con mayor brío es el sentido, ventajas, daños y límites de la técnica”.¹¹ En el ámbito de la filosofía analítica, la cual tiene entre sus centros de interés las cuestiones de orden científico, se considera que la tecnología es una manifestación de la ciencia, una de sus formas mejor logradas. En contraparte, “para la filosofía humanista, heredera de la filosofía tradicional, la tecnología representa el moderno dominio de los artefactos materiales, opuesto a las actividades y valores humanos superiores”.¹² De tal modo, es necesario lograr una integración del pensamiento humanista en el debate sobre la ciencia y la tecnología,

sin menospreciar lo que esta última puede ofrecer al desarrollo de la humanidad.

Cabe comprender, tal como lo refiere Medina en alusión a Dewey, que “la tecnología no se circunscribe a los artefactos materiales sino que puede considerarse como el conjunto de todas las capacidades humanas, incluyendo el lenguaje, la lógica, las mismas ciencia y filosofía, así como las formas de organización social y política”.¹³ Aún con eso, son oportunas las palabras de Heidegger cuando, refiriéndose a la necesidad que la ciencia tiene de la filosofía, enunció polémicamente que “la ciencia no piensa”.¹⁴ De tal modo, si la ciencia no puede justificar con sus propios métodos el sentido último de su valor, cuestión que aplica igualmente a la tecnología, es función del pensamiento filosófico dilu-

 José Dimitrio
Gómez

Título:
Sin título
Técnica:
Oleo sobre tela

11. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la técnica* (Madrid: Espasa-Calpe, 1965), 13.

12. MANUEL MEDINA, *op. cit.*, p. 189.

13. *Ibid.*, 190-191.

14. MARTIN HEIDEGGER, *¿Qué significa pensar?* (Madrid: Trotta, 2005), 19.

cidar en torno a su implicación humana y su valor intrínseco. Es posible que a una relativa mayoría de docentes les vengán las ganas de ahorrarse el dolor de cabeza de tener que pensar filosóficamente sobre la tecnología, la implicación de esta en la educación o su influencia social, pero, tal como reconocía hace varias décadas el filósofo alemán aludido, “hoy día hay pocos dolores de cabeza en el mundo y una gran falta de pensamiento que justamente va con el olvido del ser”.¹⁵ En tal sentido, los educadores no están exentos de repensar la educación, sobre todo en la era de la tecnología; es cierto que “la ciencia no se mueve en la dimensión de la filosofía, pero está, sin que ella lo sepa, referida a esa dimensión”.¹⁶ Lo mismo podría decirse de la tecnología.

Entre las prácticas inapropiadas que producen obstáculos para la innovación educativa mediante el uso de las TIC se encuentra la reiteración de hábitos didácticos obsoletos o el mantenimiento de una perspectiva educativa que ha caducado sin que los docentes lo noten. Congruente con la anterior apreciación, Díaz señala que “el empleo de las TIC en la modalidad de instrucción dirigida (tutoriales e instrucción programada) difícilmente va a propiciar la innovación en la enseñanza-aprendizaje en la medida en que en esta perspectiva las tecnologías operan como almacenes o depósitos de información acabada y se circunscriben las más de las veces al envío de ésta al estudiante”.¹⁷ Como puede observarse, la implementación de la tecnología puede combinarse con las prácticas obsoletas, pero esto no redituará resultados alentadores.

La urgencia por un replanteamiento del fenómeno educativo, considerando sus posibles alcances, es patente en las ocasiones en que no se vislumbra el potencial de los estudiantes. Son ellos a los que corresponde poner en duda y replantear las formas en que conocen y elaboran sus conclusiones, pero esto no será posible si la sistematización educativa obstruye la ruptura de los esquemas didácticos que no coadyuvan a la reflexión y al pensamiento crítico. De tal modo, “cuando el profesor simplemente [...] expone información en láminas de *Power Point* o *Flash*, o pide a los alumnos que bajen y reproduzcan información de *Internet*, o les proyecta materiales digitalizados en los que él tiene siempre el acceso y control de la información, no ocurrirá la tan anhelada innovación”.¹⁸ No se trata de alternar los recursos didácticos, sino de alentar a la comprensión de los saberes mediante un nuevo modo de aproximarse a los conocimientos y de insertarlos en ámbitos dotados de significado.

Un interesante método para comprobar la actitud de innovación consiste en la focalización de las actitudes docentes. En tal rubro, “la manía por copiar o no poder revertir los modos de organización escolar se ven en varios aspectos como el diseño y gestión curricular, el control de los estudiantes y sus estudios; el control de la docencia y los criterios y procedimientos de evaluación”.¹⁹ Del mismo modo, lo anquilosado de la perspectiva educativa queda expuesta en las opiniones de los mismos estudiantes respecto a los profesores, no en cuanto a sus cualidades personales únicamente, sino en relación a su agudeza

15. MARTIN HEIDEGGER, “Martin Heidegger en diálogo”, en: L. GARCÍA DE LA HUERTA, *La Técnica y el Estado Moderno* (Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, 1980), 176.

16. *Ibidem*.

17. FRIDA DÍAZ, “Educación y nuevas tecnologías de la información: ¿Hacia un paradigma educativo innovador?” *Revista Electrónica Sinéctica*, 30, (2008), 10.

18. *Ibidem*.

19. MANUEL MORENO. “Educación a distancia, un caleidoscopio para el aprendizaje en la diversidad”. En: MANUEL MORENO, *Veinte visiones de la educación a distancia* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2012), 23.

crítica y a su capacidad para provocar su reflexión y pensamiento.

Asimismo, conviene delimitar los alcances de las TIC sin considerarlas la solución inequívoca de los problemas académicos de docentes y estudiantes. No es sensato promover el cambio educativo a partir del uso desorbitado de las TIC; en todo caso, “es necesario, que al mismo tiempo que se extiende la conectividad tecnológica, cambien los patrones de uso de las mismas”.²⁰ Otro punto de alerta respecto a la aplicación indiscriminada de la tecnología lo ofrece

Moreno al referir que “entre los peligros que acechan a la educación a distancia, que son muchos y muy variados, habría que destacar la poca o exagerada valoración de sus posibilidades, la tendencia a organizarla y compararla con criterios de la tradicional educación áulica y la obsesión por estar al día en las innovaciones tecnológicas”.²¹

La absoluta creencia en las TIC como factor unívoco del cambio educativo está sustentada en creencias inadecuadas o, al menos, desproporcionadas sobre sus utilidades y beneficios. Resulta más sencillo asegurar que la educación a distancia promueve el ahorro y el aumento inmediato de la cobertura que analizar los costos implícitos de la implementación adecuada. Si bien “hay una diferenciación en el objeto de gasto, tanto para estudiantes que pueden ahorrar en transporte y compra de

libros u otros recursos educativos, como para la institución que no gasta en aulas, estacionamientos, talleres, laboratorios o bibliotecas físicas”,²² existen gatos en la actualización de la infraestructura necesaria y la capacitación requerida para el uso pertinente. De acuerdo a Moreno, “más que un abaratamiento automático, tenemos diferencias en el tipo de gasto”,²³ de modo que resultan fundamentales los criterios con los cuales se planea estratégicamente la adquisición de los recursos y se logra que cada uno de los mismos obtenga el uso óptimo.

Con lo dicho hasta ahora, se muestra que resulta más sencillo cambiar los equipos y recursos tecnológicos que la mentalidad en la manera de utilizarlos. No sólo deben actualizarse las plataformas educativas o las TIC, sino también el *corpus* filosófico de los planteamientos educativos, la perspectiva antropológica que sustenta los procesos de enseñanza-aprendizaje y la disposición a comprender a cada estudiante, su psicología evolutiva y las circunstancias socioculturales en las que está inmerso como sujeto pensante. El mismo reto se encontraba en el enfoque tradicional de la educación: repensar la esencia de la función educativa. La reflexión y el pensamiento crítico no tendrían que ser una excepción o una opción elegible en los casos en que el apetito mental lo produzca; por el contrario, son un requerimiento genuino que sustenta la labor educativa, con el uso de la tecnología

La implementación de la tecnología puede combinar con las prácticas obsoletas, pero esto no re-dituará resultados alentadores.

20. TOMÁS MIKLOS, “Prospectiva de la educación virtual; el caso de América Latina”, en MARY MOROCHO, y CLAUDIO RAMA (eds.), *Las nuevas fronteras de la educación a distancia* (Loja, Ecuador: Universidad Técnica Particular de Loja, 2012), 132.

21. MANUEL MORENO. *op. cit.*, 21.

22. *Ibidem.*

23. *Ibidem.*

o sin ella. Finalmente, “tan absurdo es creer que se puede aprender integralmente con sólo estar en entornos digitales, o bien, con sólo permanecer encerrado en un aula escolar”.²⁴

El uso de las TIC no ocasiona únicamente resultados benéficos. Un análisis imparcial de la influencia de las tecnologías en la educación requiere de disposición para reconocer los puntos débiles de su aprovechamiento. Si bien en la mayoría de las ocasiones el inadecuado uso de la tecnología guarda proporción a la ignorancia de quien las posee, también pueden existir actitudes colectivas que propician poco avance educativo.

Las investigaciones enfocadas a mostrar el vínculo entre la educación y el uso de las TIC suelen centrarse en los aspectos positivos, refiriendo conclusiones halagadoras y positivas. En ese sentido, “a pesar de existir un gran número de investigaciones que abordan los efectos positivos de la tecnología de información en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los diversos niveles educativos, son en menor número aquellas que abordan el tema de los efectos negativos de la tecnología de información en la escuela de la era digital”.²⁵ Incluso, en algunos casos, ciertos usos de la tecnología no sólo no son benéficos, sino que se vuelven abiertamente perjudiciales. Cuando esto sucede, se reproduce un malestar cultural antecedente, que encuentra nuevas maneras de mostrarse a través de estructuras tecnológicas.

La existencia de desaprobación social, de discriminación, de acoso o de ataques verbales que acontecen en la vida social,

son también llevados al ámbito de las TIC. No obstante, no podemos reducir el hecho a un mero traslado de la violencia en un sector hacia otro sector o modo de demostración. De acuerdo a Velázquez, “el lado oscuro del empleo de las TIC, como en el caso de la violencia *online*, trae aparejado modos inéditos de comportamientos. Se trata de una transformación en profundidad de todas las estructuras que articulan la vida de los hombres”.²⁶ Entre otras cosas, el uso de la tecnología evita el encuentro cara a cara (o presencial) del agresor y el agredido, lo cual motiva que el agresor se sienta más seguro ante su acto. A la vez, el uso de la tecnología permite que las ofensas o situaciones negativas sean compartidas con una rapidez mucho mayor a la que sería posible si el hecho padecido se compartiese de boca en boca. Esto no solamente modifica las formas de denuncia, sino que también representa una plataforma de exhibición por parte del agresor. Todas estas implicaciones vuelven irrenunciable la formación del criterio ético para el uso de las TIC, no solamente la adquisición de las habilidades para operarlas.

En lo tocante al ámbito educativo, un aspecto inadecuado en torno al uso de las TIC consiste en emplearlas con tal periodicidad que no se ofrezca la opción de otras modalidades. El abuso de las TIC es principalmente perjudicial cuando el profesor las utiliza como una sustitución de su propia función docente. Según Area, “empieza a darse un sobre uso o abuso de la utilización de los ordenadores por parte de los estudiantes”.²⁷ Aunado a ello, cuando estos recursos operan más como

24. *Ibid.*, p. 126.

25. JESIKA ORTEGA y DORA GONZÁLEZ-BAÑALES, *Efectos negativos de las TIC en la escuela de la era digital. Caso: impacto del cyberbullying en el rendimiento académico, una aproximación conceptual* (Medellín: Memorias Virtual Educa, 2013), 1.

26. LUZ VELÁZQUEZ, *Sexting, sextasting, sextorsión, grooming y cyberbullying. El lado oscuro de las TICs* (Ponencia en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa del COMIE, 2010), 7.

27. MANUEL AREA, “El proceso de integración y uso pedagógico de las TIC en los centros educativos”. *Revista de Educación*, núm. 352, (2010), 91.

distractores, muchas veces por la inapropiada planeación del profesor, el uso será aún más perjudicial. La combinación entre la inadecuada estrategia para el uso de las TIC y el abuso que de ellas hacen los estudiantes está asociado a que “en muchas instituciones educativas se carece todavía de un modelo educativo definido y apropiado o de una comprensión conceptual y empírica de cómo opera o debería operar la educación a distancia”.²⁸ En todos los casos, el uso que se hace de la tecnología es mejorable, de modo que no es un problema de la tecnología en sí ni podría ser suficiente como para desestimarla o dejarla de lado; por el contrario, sólo en función de una aguda revisión de los beneficios de la tecnología, así como su implementación acorde con la situación contextual donde será usada, se proveerán mayores posibilidades de éxito.

Por otro lado, uno de los fenómenos mayormente perjudiciales asociado al uso de las TIC, es el llamado ciberacoso. En su texto, Ortega y González-Bañales analizaron, por medio del *European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire* (ECI-PQ), la relación entre el ciberacoso y el rendimiento académico de estudiantes de nivel medio superior. El estudio se aplicó a un grupo de 397 estudiantes de Durango, mediante la correlación bivariada. Para los autores referidos, “la evidencia obtenida sugiere que existe una relación entre el ciberacoso y el rendimiento académico”.²⁹ Con trabajos de este tipo se demuestra que a pesar de que “el problema del ciberacoso se ha estudiado principalmente desde una perspectiva social y psicológica, [pero] escasamente desde la del rendimiento

académico y su impacto en él”,³⁰ existe una evidente afectación en los procesos de aprendizaje cuando las TIC son utilizadas para estos fines.

Asimismo, “los alumnos que tienen un rendimiento académico bajo son más propensos a involucrarse en el ciberacoso que los estudiantes que tienen un rendimiento académico mayor”.³¹ Situaciones como las descritas, evidentemente no generalizables, ofrecen otra vista del uso de las TIC, mostrando, al menos, la ambivalencia digital. No sería obvio esperar que las conductas agresivas sean erradicadas si se elimina el uso de las TIC, de lo que se trata es de notar que, incluso en las circunstancias de amplia y decidida innovación mediante tecnología de punta, sigue siendo irrenunciable la formación del pensamiento crítico que permita, por mediación de la lealtad social, elegir las conductas óptimas para la convivencia.

Con todo esto queda en evidencia que la sola presencia de las competencias digitales no representa un avance social o comunitario. La visión adecuada en torno a su beneficio tendría que incluir un amplio alcance horizontal; “en el aspecto positivo, representan un apoyo para generar y difundir conocimiento, pero, en el negativo, pueden convertirse en un medio para destruir o lastimar a otros”.³² Tomadas en cuentas estas aristas, no es complejo reconocer que “la educación virtual puede no ser la panacea”³³ o, al menos, no lo puede ser por sí misma.

Otros autores han referido que “las TIC pueden producir estrés por desconocimiento, desarrollar en el educando estrategias de mínimo esfuerzo, dependencia a

28. DÍAZ, *op. cit.*, 4.

29. JESIKA ORTEGA y DORA GONZÁLEZ-BAÑALES, “El ciberacoso y su relación con el rendimiento académico”. *Innovación Educativa*, vol. 16, núm. 71 (2016), 17.

30. *Ibid.*, 27.

31. *Ibid.*, 31.

32. *Ibid.*, 18.

33. MIKLOS, *op. cit.*, 119.

los sistemas informáticos, el desfase con respecto a otras actividades escolares y problemas de mantenimiento de las computadoras por la exigencia de una mayor dedicación y necesidad de actualizar equipos y programas”.³⁴ Naturalmente, todos estos aspectos deben ser incluidos en un programa global de implementación, seguimiento y mantenimiento; además, no basta con enseñar cómo hacer algo, sino que es fundamental tener la capacidad (y asumir el derecho) de permitir a los estudiantes elegir qué hacer.

Una de las alternativas para evitar el abuso de las TIC consiste en promover las modalidades híbridas. De la misma idea es Díaz quien señala que “la tendencia actual apunta hacia el diseño de entornos de aprendizaje en los que se trabaje en modalidades híbridas o mixtas (*blended learning*), y se intercalen episodios de enseñanza grupal presencial con tutoría individualizada y en grupos pequeños; trabajo cooperativo para el debate y construcción conjunta del conocimiento; y generación de todo tipo de producciones innovadoras, junto con interacciones virtuales o a distancia”.³⁵ La conjunción de las TIC sin el olvido del valor de lo presencial puede ser una alternativa que en algunos casos aportará un equilibrio deseable.

Un aspecto adicional que tendría que ser observado es que “con mucha frecuencia, los diseñadores o innovadores educativos pasan por alto las concepciones, la cultura y prácticas educativas prevaletes en una comunidad educativa cuando se intenta innovar el currículo o la enseñanza”.³⁶ Esta innovación sin estrategia pone en evidencia la ausencia de un planteamiento filosófico que sustente, apoyado en una concepción antropológica situada socioculturalmente, las modificaciones en el ejercicio didáctico. Según Díaz, entre las evidencias de una implementación tecnológica sin modificación del paradigma educativo se encuentra que “la medida del tiempo dedicado a la instrucción e incluso del aprovechamiento potencial del alumno cuando trabaja <en línea> se mide en términos de la presencia física ante el medio (el llamado *seat time*); o bien, las prácticas de evaluación y certificación del aprendizaje están centradas en la presentación de exámenes con objetivos de recuperación de información declarativa”.³⁷

Si bien las líneas referidas son importantes en el sentido didáctico del esfuerzo docente, existen otros derroteros que conviene señalar desde la óptica de la lealtad social. Concretamente, el uso desmedido y poco estratégico de la tecnología puede ocasionar una dependencia de los países pobres en relación a los países exportadores de tecnología, a saber: una nueva forma de colonización. En ese tenor, Miklos señala que “a pesar del abatimiento de sus costos, las tecnologías del *e-learning* seguirán siendo caras para los países pobres y éstos además seguirán comprándolas sin poder generar unas tecnologías propias. Seguirá existiendo una desvinculación entre desarrollo propio e información”.³⁸ Aunado a eso, “en las regiones subdesarrolladas, por tanto América Latina incluida, el desarrollo/evolución de las tecnologías de la educación a distancia (incluyendo aquí el *e-learning*) generará más dependencia, exclusión y fragmentación social”.³⁹ Estas apreciaciones no tendrían que ser tomadas

34. SANTIAGO CASTRO, BELKYS GUZMÁN y DAYANARA CASADO “Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje”, *Laurus*, vol. 13, núm. 23 (2007), 222.

35. DÍAZ, *op. cit.*, 11.

36. *Ibíd.*, 6.

37. *Ibíd.*, 4.

38. MIKLOS, *op. cit.*, 117.

39. *Ibíd.*

a la ligera, ni se pretende referirlas como indicador unívoco de la verdad, pero no son menores ni injustificadas.

Cuando un país se adecúa a los ritmos de otros, no solo está realizando un ejercicio de agilización de sus propios procesos, sino que está heredando, muchas veces sin la asimilación necesaria, una cosmovisión particular; en otras palabras, la inclusión de un país en el apogeo frenético de otros países conlleva adoptar la creencia en una aparente impracticidad de la duda ante la regla o el hábito. En tal visión, si la regla ha sido la actualización educativa mediante los cánones dictados por unos pocos países que definen cuál es la esencia de tal actualización o el sendero que debe recorrerse, entonces la adopción de la regla, al menos, tendría que estar justificada mediante su adaptación a las situaciones y necesidades concretas del país. Los ojos deben mantenerse más alertas.

De acuerdo a Miklos, “los bloques socioeconómicos han creado sociedades del conocimiento (o información) que no sólo transportan tecnologías neutras sino historias, tradiciones, culturas y maneras de hacer negocios que producen fuerzas centrípetas que crearán inestabilidad en los países consumidores/dependientes de tecnologías informativas”.⁴⁰ No podemos cegarnos, en nombre de nuestro impetuoso deseo de estar a la vanguardia educativa, ante el hecho de que “las grandes potencias poseen el control de los medios y que su manera de compartirlos es sólo la de ver a los países de menor desarrollo económico como meros clientes a quienes se les provee de información y tecnología de manera que aseguren su dependencia”.⁴¹ En un plano como tal, no resulta

alentadora la impresión de Miklos respecto al *e-learning*, al cual considera “otro instrumento para continuar ahondando la brecha social en los países emergentes y atrasados: crecerán los usuarios, pero los marginados/pobres seguirán ausentes en el uso intensivo de estas innovaciones para aprender”.⁴² En esta vorágine de opiniones es fundamental repensar la educación desde una óptica menos mercantil y positivista, más cualificada y filosóficamente, así como condecorada por una auténtica lealtad social.

De tal modo, no es suficiente con poder contar con información al alcance, sino la formación crítica para discernir sobre el valor de cada información obtenida en función a criterios científicos, su rigurosidad en el planteamiento y la lógica paradigmática que está implícita en los discursos. La misma idea manifiestan Anderson y Daza cuando plantean que “el uso de las TIC crea un nuevo fenómeno sociológico: la necesidad de información y el dominio de la misma. Esto afecta indudablemente los planes y los métodos pedagógicos”.⁴³ La pregunta por la fuente de información más verás requiere no solamente de la habilidad en el uso de las TIC, sino del criterio filosófico-científico para evaluar lo que de ellas, y en interacción con el entorno sociocibernético, se obtiene.

Conclusión

A manera de conclusión puede establecerse que los avances tecnológicos no deben sustituir el pensamiento crítico; por el contrario: lo hacen más necesario. No hay forma de eludir la marea cibernética que permea nuestra existencia actual, por

40. MIKLOS, *op. cit.*, 118.

41. MANUEL MORENO, *Tendencias de la educación a distancia en América Latina* (Sistema de Universidad Virtual: Universidad de Guadalajara, 2006), 9.

42. MIKLOS, *op. cit.*, 118.

43. OLIVAR ANDERSON y ALFREDO DAZA. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y su impacto en la educación del siglo XXI, en *Revista NEGOTIUM*, núm. 7, (2007), 27.

ello resulta fundamental contar con un criterio que permita discernir el valor de la información, juzgar las fuentes de las que se obtiene y delimitar los parámetros para juzgar los datos obtenidos. No basta con conocer lo que otros dicen, se necesita generar las propias reflexiones. Del mismo modo, la facilidad que aporta el uso de la tecnología para la vida cotidiana y para

la educación no nos exenta de tener que ser disciplinados hacia el aprendizaje. Las nuevas condiciones sociales que arroja el uso de las TIC no suponen de nuestra parte aceptación sumisa, sino rigurosidad y revisión de las formas en que nos involucra y de las medidas educativas que son pertinentes para configurar la sociedad que deseamos.

Bibliografía

- Anderson, Olivar & Daza, Alfredo. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y su impacto en la educación del siglo XXI. *Revista NEGOTIUM*, núm. 7, pp. 21-46, 2007.
- Area, Manuel. El proceso de integración y uso pedagógico de las TIC en los centros educativos. *Revista de Educación*, núm. 352, pp. 77-97, 2010.
- Castro, Santiago; Guzmán, Belkys y Casado, Dayanara. Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Laurus*, vol. 13, núm. 23, pp. 213-234, 2007.
- Díaz Barriga, Frida, “Educación y nuevas tecnologías de la información: ¿Hacia un paradigma educativo innovador?” *Revista Electrónica Sinéctica*, núm. 30, 2008, pp. 1-15.
- Echeverría, Javier. Teletecnologías, espacios de interacción y valores. *Teorema*, vol. 17, núm. 3, pp. 11-25, 1998.
- Heidegger, Martin. “Martin Heidegger en diálogo”. En: García de la Huerta L., *La Técnica y el Estado Moderno*. Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, 1980.
- Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta, 2005.
- López, Hugo. Cómo y por qué una filosofía de la tecnología. *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 15, pp. 111-124., 2012.
- Medina, Manuel. Tecnología y filosofía: más allá de los prejuicios epistemológicos y humanistas. *Isegoría*, núm. 12, pp. 180-196, 1995.
- Miklos, Tomás. “Prospectiva de la educación virtual; el caso de América Latina”. En Morocho, M., y Rama, C. (eds.) *Las nuevas fronteras de la educación a distancia*. Loja, Ecuador: Universidad Técnica Particular de Loja, pp. 115-136, 2012.
- Mitcham, Carl. *Qué es la filosofía de la tecnología*. Barcelona: Anthopos, 1989.
- Mitcham, Carl y Mackey, Robert (coords.). *Filosofía y tecnología*. Madrid: Encuentro, 2004.
- Moreno, Manuel, *Tendencias de la educación a distancia en América Latina*. Documento de trabajo para el curso “Teoría y práctica de la educación a Distancia”. Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara, 2006.
- Moreno, Manuel. Educación a distancia, un caleidoscopio para el aprendizaje en la diversidad. En: Moreno, M., *Veinte visiones de la educación a distancia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 17-30, 2012.
- Ortega, Jesika y González-Bañales, Dora. *Efectos negativos de las TIC en la escuela de la era digital*.

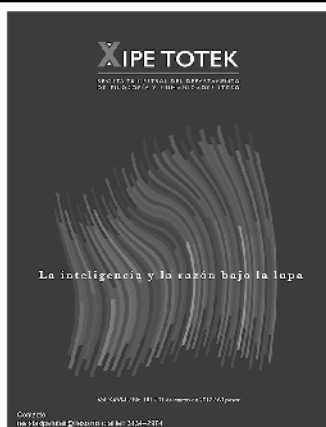
Caso: impacto del cyberbullying en el rendimiento académico, una aproximación conceptual.
Medellín: Memorias Virtual Educa, 2013.

Ortega, Jesika y González-Bañales, Dora. "El ciberacoso y su relación con el rendimiento académico". *Innovación Educativa*, vol. 16, núm. 71, 2016, pp. 17-37.

Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica*. Madrid: Espasa-Calpe, 1965.

UNESCO. *La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los Sistemas Educativos*. Sede Regional Buenos Aires: IIPE-UNESCO, 2006.

Velázquez, Luz. *Sexting, sextcasting, sextorsión, grooming y cyberbullyng. El lado oscuro de las TIC*. Ponencia en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., 2010.



Revista Xipe Totek

Depto. Filosofía y Humanidades

Iteco

Periférico Sur 8585

45090, Tlaquepaque, Jal.

Suscripciones:

Juanita Ramírez Vázquez

Tel. (33) 3669-3434 ext. 3774